

na, en cambio no le ocasionan grandes perjuicios. En efecto, en los países donde abunda la pesca, la cantidad de alimento que consumen estas aves carece de importancia; y en cuanto á la especie que vive en nuestros países, tiene tan poca talla, que no merece la pena de hablar de los daños que pueda causarnos.

#### EL MARTIN PESCADOR Ó ALCION—ALCEDO ISPIDA

**DETALLES HISTÓRICOS.**—«El alcion (fig. 60) es un ave marina, por mas que habite tambien las orillas de los rios: los griegos la llamaron así porque vive en el mar; es poco conocida; pero nada tiene de extraño, pues rara vez se la ve sino en el mes de abril ó á los rayos del sol de invierno. Cuando ha volado una vez al rededor de un buque, cerca de la costa, aléjase al momento y ya no vuelve mas. El macho de esta especie ha recibido el nombre de *cerilo* y *ceyx*: Plutarco asegura que el alcion es el mas inteligente y notable de todos los animales marinos. «¿Qué canto de ruiseñor, dice, puede compararse con el suyo? ¿Qué golondrina vuela con su ligereza? ¿Qué paloma manifiesta tanto amor á su compañero? ¿Qué abeja despliega su actividad? Su nido es una maravilla de arte y de ingenio, pues el alcion no se vale de nada mas útil que su pico; le construye en forma de buque, y de tal modo que las olas no pueden sumergirle; entrelaza las espinas de los peces, disponiendo las unas horizontalmente para formar el fondo, y levantando las otras á los lados; encorva las demás en redondo y alarga su nido, dándole la forma de un esquife de caza. Terminada su obra, trabaja para consolidar la parte exterior: las olas azotan los costados y le inundan; pero el ave trabaja sin cesar; y le consolida de tal modo, que no se puede romper fácilmente ni á pedradas ni á golpes. La abertura del nido es maravillosa, y está hecha de tal suerte, que solo el alcion puede penetrar; para las demás aves es absolutamente invisible, y el agua no puede introducirse porque la materia que le forma es susceptible de hincharse como la esponja. En tal caso se cierra toda entrada; pero cuando el ave quiere entrar comprime la materia, extrae el líquido y penetra libremente.»

»Aristóteles dice que este nido se asemeja á una bola compuesta de flores y de algas; que es de color rojo claro y parecido á un vaso para ventosas con un largo cuello. Este nido es mayor que una gran esponja, y como tal, está lleno en un sitio y vacío en otro, ofreciendo tal solidez, que apenas se puede romper. Aun no se sabe de qué se compone este nido; créese que está formado de las espinas de los peces de que se alimenta el ave: cuando acaba de construirle, el alcion pone sus huevos; algunos pretenden que los deposita en la arena, á orillas del mar, y que los cubre hasta mediados del invierno: su número es de cinco. Los alciones fabrican su nido en siete dias, y en los siete siguientes ponen, cubren los huevos y crían los pequeños. El ave se multiplica toda su vida, comenzando á la edad de cuatro meses. La hembra profesa un tierno cariño á su compañero; no se limita á permanecer con él solo durante un período del año, como lo hacen las demás aves, sino que está con él siempre, sin unirse con otro, porque su amor, su amistad y fidelidad son inquebrantables. Cuando en fuerza de la edad llega el macho á ser impotente, y no puede ya satisfacer por sí mismo sus necesidades, su compañera le da de comer, le cuida, no le abandona nunca, le lleva sobre su lomo y le presta sus servicios hasta la hora de la muerte. Una vez muerto el macho, la hembra deja de comer y beber, pasa largo tiempo abatida, cual si llevara luto por él, y acaba por sucumbir; pero antes

de este instante produce un canto plañidero, cuyas notas se expresan por *ceyx ceyx*, y que parece el canto de despedida. Repite este grito con frecuencia y luego se calla. Yo no deso, ni para mí ni para los otros, oír sonidos semejantes, porque son un presagio de desgracia ó de muerte.

»El alcion y sus hijuelos exhalan un olor agradable, análogo al del almizcle: su carne no se descompone despues de su muerte: créese que el ave se despoja de su piel, ó que por lo menos se saca ella misma los intestinos.

»Los pañeros conservan cerca de sus telas una piel de esta ave, cual si tuviera el privilegio de ahuyentar la polilla. Algunos dicen que el rayo no cae en la casa donde hay un nido de alcion, y asegúrase tambien que colocando uno sobre un tesoro, aumenta siempre este último y se evita la pobreza.»

Hé aquí lo que en su crédula candidez refiere Gesner, compilando todas las historias maravillosas é incomprensibles de los antiguos; pero lo mas curioso es que estas historias se han conservado, al menos en parte, hasta los tiempos modernos, siendo hoy día una creencia popular. Nuestros antecesores estaban persuadidos de que aun despues de su muerte, esta ave maravillosa aleja el rayo, aumenta los tesoros ocultos, comunica gracia y belleza al que la lleva, es garantía de paz y tranquilidad para la casa, asegura la calma en el mar, y atrae á los peces, favoreciendo la pesca. En nuestros dias existen pueblos asiáticos tales como los tártaros y los ostiacos, en los que se repiten de boca en boca semejantes historias: para ellos, las plumas de esta ave son un filtro de amor y su pico posee virtudes terapéuticas: para nosotros no tienen estas fábulas sino un interés histórico; pero el ave que en ellas se ensalza, no es menos digna de llamar nuestra atencion.

**CARACTÉRES.**—Los martines pescadores tienen el pico largo, delgado y recto; disminuye de espesor desde la base, que es ancha, hasta la punta, de forma cónica ó un poco comprimida lateralmente, con los bordes cortantes y algo recogidos por dentro. Las patas son cortas y muy pequeñas; el dedo externo y el medio, casi iguales, están unidos en toda la extension de las dos primeras falanges; el interno y el medio soldados nada mas que hasta la segunda; el pulgar es muy pequeño; las alas cortas y sumamente obtusas, con la tercera rémige mas larga; la cola se compone de doce rectrices pequeñas y cortas; el plumaje abundante, lustroso y alisado, tiene vivos colores, de un brillo metálico por encima del cuerpo y visos sedosos por debajo; las plumas del occipucio se prolongan formando un pequeño moño. No puede confundirse el martin pescador con ninguna otra ave europea, pero sí con especies de su familia de otros países. La parte superior de la cabeza y la nuca tienen sobre fondo negro verdusco fajas trasversales angostas, muy compactas y de color azul de mar; los hombros, cobijas y parte libre de las rémiges son de color negro pardusco, con visos de un tono verde mar oscuro, estando las cobijas además salpicadas de manchitas redondas de color azul de mar. El centro del dorso es de un hermoso azul turquí; pero los costados, así como una lista debajo del ojo hasta detrás de la region de la oreja, toda la parte inferior, las cobijas inferiores de la cola y de las alas tienen un color vivo de canela rojizo; la garganta y la barba son blancas con viso de amarillo de orin; y finalmente son de color azul de mar oscuro una lista ancha que pasa desde el nacimiento del pico por debajo de la otra color de canela rojizo, los extremos de las plumas en ambos lados del pecho, las cobijas laterales de la cola y las rectrices. El iris es pardo oscuro, el pico negro, pero el nacimiento de la mandíbula inferior es rojo, y el pié, pequenito, es rojo de lacre. Esta ave tiene 6",17 de longitud; de 6",27

á 0",28 de punta á punta de ala; esta plegada 0",07 y la cola 0",04.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El martin pescador habita toda la Europa desde Jutlandia, Dinamarca, Livonia y Estonia hácia el sur, y la parte occidental del Asia central. Es comun en España, Grecia y sus islas; así como á orillas del Jordan, segun las observaciones de Tristram, pero bastante raro en Malta; en el Asia oriental le reemplaza una especie muy afine que algunos naturalistas consideran como variedad. Acaso anide y se reproduzca tambien en el noroeste del Africa, si bien no se da este caso en la parte nordeste, en la que se presenta puntualmente todos los años, pero sin hacer cria, sucediendo lo propio, segun se sabe de fijo, en las islas Canarias; á decir verdad, tampoco en Grecia se han encontrado hasta hoy huevos ni nido alguno de esta ave por frecuente que allí sea en los meses de invierno. Infiérese de estas apariciones temporales de los martines pescadores del norte, en las regiones meridionales de su área de dispersion, que una parte considerable, quizás la mayoría de ellas emigra, y acaso con la regularidad de las aves de paso. Se presenta en Corfú en el mes de agosto y permanece allí en gran número vagando por las costas, para desaparecer á principios de abril y faltando completamente en verano. Es probable que en Egipto suceda lo mismo, pero en España vive todo el año.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En nuestros países se encuentra por todas partes esta preciosa ave; pero siempre solitaria. Llama la atencion tanto por la belleza de su plumaje como por la singularidad de sus costumbres, aunque se oculta todo lo posible á las miradas del hombre. Permanece á lo largo de los arroyos ó de los pequeños rios de aguas claras y limpidas, aunque se hallen en medio de las sierras hasta unos 1,800 metros de altura segun Tschudi, y no se le ve sino raras veces cerca de las cenagosas; prefiere á todas las demás corrientes las que atraviesan los bosques y cuyas orillas están cubiertas de sauces. Si aquellas tienen pendientes, tales que no se hielen por completo en el invierno, se queda junto á ellas, aun durante la mala estacion; cuando los lugares son menos favorables, le es preciso emigrar, y entonces llega hasta el norte de Africa.

Comunmente no se divisa al martin pescador sino cuando pasa como una flecha sobre la superficie del agua; para verle posado es preciso conocer sus costumbres. Si se halla cerca de los sitios ó de las casas habitadas escoge un paraje bien oculto, dando pruebas de mucho tacto en la eleccion. Parece inquieto mientras no encuentra un sitio conveniente: los lugares que prefiere son fáciles de reconocer, pues todos los martines pescadores que frecuentan las orillas de un rio para descansar, dejan allí sus inmundicias.

«En cada canton, dice Naumann, existen varios de estos sitios, situados á menudo á gran distancia unos de otros; rara vez se hallan á mas de dos piés sobre el nivel del agua, y siempre están en lugares retirados. En los cantones solitarios mas apartados de la morada del hombre, el martin pescador se establece en sitios mas descubiertos, donde se le puede ver á bastante distancia. Pasa la noche debajo de un resalto en la orilla, y aun dentro de un agujero ó cueva, y solo durante el período del celo se posa en las ramas elevadas.»

Cada una de estas aves, ó por lo menos cada pareja, tiene su canton particular en el que prohibe la entrada á sus semejantes; solo la nevatilla tiene permiso para participar de su dominio.

Si hay alguna ave que merezca el nombre de sedentaria, lo es esta. El martin pescador vulgar permanece á menudo medio dia entero en el mismo sitio, inmóvil, silencioso, y

esperando pacientemente á que se deje ver alguna presa. «Parece, dice Naumann, que sus cortas patas solo le permiten posarse y no andar; rara vez lo hace, y aun entonces no da mas que algunos pasos sobre una piedra ó una estaca, nunca por tierra.» Si nada le inquieta, solo se mueve para atrapar una presa, y cuando consigue su objeto, se queda la mayor parte del dia en el mismo sitio. Un observador paciente podria verle cómo extiende el cuello, se inclina hácia adelante, con la punta del pico baja, y se lanza despues súbitamente al agua sin servirse de sus alas. Por lo regular desaparece del todo bajo la líquida superficie, bastándole algunos aletazos para salir; entonces se dirige volando á su observatorio, sacude el agua que moja su plumaje, le alisa un poco y vuelve á su primera inmovilidad. Si ha hecho varias tentativas inútiles y no ve pez alguno, decidese al fin á cambiar de sitio. Su vuelo es penoso; sus cortas alas no pueden apenas levantar tan pesado cuerpo, y le es preciso agitarlas con tal vivacidad, que no es posible distinguir cada aletazo de por sí. A pesar, y quizás á causa de esto, es su vuelo rapidísimo, aunque uniforme y monótono, porque mientras el ave puede, corta el aire en línea recta, manteniéndose siempre á igual altura de la superficie, y cambiando solo de rumbo cuando cambia la corriente, porque no le gusta apartarse del rio ó arroyo que recorre, y si lo hace, no se aleja mas allá de quinientos ó seiscientos pasos. Mientras algun enemigo no le obligue á ello, no vuela mas que hasta el próximo sitio que encuentra para posarse. Varias veces, no obstante, el hambre y la necesidad le obligan á ejecutar ejercicios de alto vuelo, de que no se le creeria capaz á primera vista: remóntase sobre el agua; se mantiene en los aires cerniéndose; examina con cuidado todo cuanto pasa debajo de él, y luego se deja caer de repente para sumergirse en busca de un pez. Por lo regular hace estas evoluciones, muy comunes en otras especies de su familia, cuando caza sobre grandes extensiones de agua cuyas orillas carecen de sitios propios para servirle de atalaya ó vigia y cuando ha de trabajar para alimentar á su numerosa cria; por manera que estos esfuerzos parecen ser su último y obligado recurso; pero hace mas todavía cuando el amor le excita.

Su principal alimento consiste en peces pequeños y en cangrejos, y de paso en insectos con los que mantiene á sus hijuelos. Es muy voraz y necesita mas de lo que á primera vista se cree; como racion diaria apenas le bastan diez ó doce pececillos del tamaño de un dedo. No es exigente en cuanto á la clase de pescado y coge cuantos puede, sucediendo en algunas ocasiones que se apodera de presas bastante grandes. Segun dice Naumann, los acecha como el gato á los ratones, y no se apodera de ellos mas que con el pico, por lo cual se le escapan á menudo, y debe hacer varias tentativas antes de conseguir el éxito; pero tambien es verdad que una sola presa le basta, si no para todo el dia, al menos para por la mañana. Su manera de pescar le obliga á elegir un sitio á propósito: no le conviene que haya muy poco fondo, pues entonces se podria herir, ni tampoco demasiada profundidad, porque su presa se le escaparia muy fácilmente.

Respecto de esto me comunica Liebe los datos que siguen: «Uno de los sitios predilectos de los martines pescadores es Hirschberg, junto al Saale, por mas que no reuna circunstancias favorables para las crias. Este rio está encajonado entre peñas tan escarpadas y altas que no es posible el tránsito por las orillas ni que se formen sendas ó veredas. El rio, que es bastante caudaloso y corre sobre multitud de piedras y grandes guijarros, es abundantísimo en peces pequeños. A falta de ramas en donde posarse, se ponen los martines de centinela en alguna piedra, observándose que las que prefieren para su acecho, están llenas de sus residuos y excrementos.»

tos. Allí he visto con cuánto gusto se comen los cangrejos que á menudo sacan á pesar de la abundancia de peces. Para tragarlos mejor los golpean contra la piedra y no, como al parecer se cree, con la cabeza. Por cierto que allí han de ser los cangrejos su alimento favorito, puesto que los desperdicios de su comida no consisten en otra cosa sino en restos de estos animales.

Las lluvias continuas, que revuelven el agua, le hacen sufrir hambre, y hasta ocasionan su muerte; el invierno es tambien causa de que perezca, pues si los peces desaparecen

debajo del hielo ó en el fondo del agua, debe renunciar á cogerlos. Durante los rigores de la mala estacion le es preciso contentarse con algunos sitios donde el agua no está helada, y aun allí se da el caso de sumergirse sin poder encontrar despues el agujero que practicó en el hielo. Otras veces muere el martin pescador por haber sido su caza demasiado feliz; sucumbe ahogado por una presa demasiado grande, que se detiene en su esófago sin poderla tragar. Vomita bolas formadas de espinas y de escamas de peces.

Durante la estacion del celo, el martin pescador está muy



Fig. 64.—EL ALCION DE VIENTRE ROJO

excitado, y lanza con frecuencia su grito, sonoro y penetrante, *tit tit ó si si*, grito que repite varias veces, y que no suele dejar oír en ninguna otra ocasion á menos que le domine la cólera: á este sonido acostumbrado, añade el ave además otras notas singulares. «El macho, dice mi padre, se posa sobre un árbol, á menudo á gran altura, y lanza un grito diferente del ordinario; la hembra acude, agasaja al macho y vuela; su compañero la persigue, se posa en otro árbol y vuelve á producir los mismos sonidos hasta que aquella llega de nuevo. Al jugar así, estas aves se alejan doscientos ó trescientos pasos del agua, y se sitúan, con el cuerpo recto, en un árbol del campo, lo cual no hacen nunca en ninguna otra circunstancia.»

Leisler y mi padre han podido observar la manera de reproducirse este martin pescador, cosa que ignoraba Bechstein. «Apenas se apareja esta ave, lo cual sucede á fines de marzo ó principios de abril, dice mi padre, busca un sitio á propósito para fijar su nido, y elige siempre un ribazo seco y escarpado, completamente desnudo de yerba, donde no pue-

den trepar las ratas, las comadreas ni carnicero alguno. Allí, á 30 ó 60 centímetros bajo el borde superior, el ave practica un agujero redondeado, de unos cinco ó seis centímetros de diámetro, y de 60 á 1 metro de profundidad. Esta especie de madriguera se dirige un poco hácia arriba; la entrada se bifurca y la extremidad opuesta termina por una excavacion redondeada de seis á ocho centímetros de alto y de once á catorce de ancho. El piso está cubierto de espinas de pescados, es muy seco y la pared superior lisa. Sobre aquel lecho deposita la hembra de seis á siete huevos, relativamente muy grandes, casi redondos y de color blanco lustroso; en el momento de ser puestos presentan un tinte amarillento debido á la yema, que se ve al trasluz. Los huevos que pone esta ave son acaso los mas hermosos que conozco: cuando se vacían tienen un color blanco brillante, como el esmalte mas puro, y son casi del volúmen de los de la calandria. No comprendo cómo puede el ave cubrirlos todos á la vez, con sus plumas duras y cortas.

»El martin pescador necesita dos ó tres semanas para for-

mar la madriguera donde se propone depositar sus huevos; si encuentra piedras trata de quitarlas, y cuando no lo consigue socava al lado de ellas; á estas piedras se debe que la galería sea muchas veces muy tortuosa; si hay demasiadas, el martin pescador abandona aquel sitio y forma su nido en otra

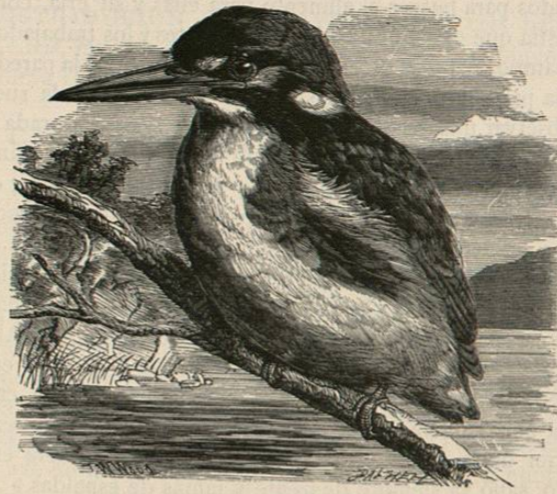


Fig. 65.—EL ALCION ENANO

parte. En cuanto á la construccion, aseméjase mucho á la que practican los picos, con la diferencia de que estos socavan la madera muerta, y los otros en tierra. El martin pescador habita el mismo nido varios años, cuando no le molesta cosa alguna; pero si la entrada se agranda, no deposita ya sus huevos allí. Fácilmente se reconoce el que ha sido habitado ya, por el número de cabezas y alas de libélula que están mezcladas con las espinas de pescado; cuando el nido es reciente escasean mas estas últimas, y no se encuentran restos de dichos insectos antes de salir á luz la cria. A primera vista se distingue el nido de un martin pescador del agujero de una rata ó de un mamífero, y para saber si está habitado ó no, basta oler la entrada: si exhala un olor á pescado, se puede tener la seguridad de que le habita el ave.

»La tenacidad con que el martin permanece sobre sus huevos ó sobre los hijuelos que aun carecen de pluma, es verdaderamente notable: aunque se descarguen repetidos golpes sobre el borde, durante largo tiempo, no sale de su retiro; permanece quieto aun cuando conozca que trabajan para ensanchar la entrada, y no abandona la cria hasta el momento en que le van á coger.

»Yo he hallado huevos desde mediados de mayo hasta principios de junio.

»El macho se sitúa á una distancia de ciento á trescientos pasos de su nido, y allá pasa la noche y una parte del día.»

Naumann confirma plenamente lo que dice mi padre, sin añadir mas que algunos datos, entre otros el de que se encuentran á veces hasta once huevos en un solo nido. «La hembra, continúa, cubre sola por espacio de catorce á diez y seis días; el macho la lleva peces para su alimento y aparta las inmundicias del nido, trabajo que hacen las dos aves cuando los hijuelos han salido á luz. En el momento de abandonar el cascaron, los pequeños martines son verdaderamente hediondos; no tienen ninguna pluma, y sus ojos permanecen cerrados por espacio de algunos días. Su talla difiere mucho; he visto algunos que no eran la mitad de los otros de la misma pollada; tienen la cabeza grande, el pico corto, y la mandíbula inferior sobre 6",04 mas larga que la superior. Su torpeza es excesiva; mueven á menudo la cabeza, abriendo mucho el pico: pían un poco cuando tienen hambre y al verlos moverse diría uno que son gusanos ape-

lotonados. En aquel periodo les alimentan los padres con larvas de insectos y sobre todo con libélulas, á las que arrancan antes la cabeza y las alas; mas tarde les dan pececillos. Cuando comienzan á echar las plumas parece que están erizados de púas de un color azul negruzco, pues aquellas se hallan encerradas en una especie de vainas muy largas, que tardan bastante en abrirse. Los hijuelos permanecen largo tiempo en el nido antes de poder volar; el criarlos es muy fatigoso para los padres, y entonces despliegan mas actividad. Llegado el momento en que la progenie puede ya volar, macho y hembra la conducen á los sitios mas tranquilos, al centro de los matorrales ó de las raíces de un árbol que crece á orillas del agua, y allí se reúne así toda la familia. Si álguien se acerca, macho y hembra se descubren por su vuelo inquieto y poco extenso, y por sus plañideros gritos, mientras que los pequeños se mantienen tranquilos y silenciosos. Si los ahuyentan de su retiro, emprenden el vuelo unos á derecha y otros á izquierda, seguidos siempre de sus padres, que tan pronto acompañan á los primeros como á los segundos. Los jóvenes necesitan cierto tiempo antes de aprender á pescar.»

Nauman ha publicado tambien una observacion que revela hasta dónde llega el cariño del martin pescador á su progenie. Deseando adquirir algunos pequeños, dirigióse á un sitio donde habia visto la entrada de un nido; se aseguró por el olor de la presencia de la familia, é hizo sus preparativos para apoderarse de ella. «No iba yo solo, dice, y despues de



Fig. 66.—EL TODIRAMFO DE CABEZA VERDE

hablar mucho y de dar con los piés continuos golpes sobre el nido, no vimos salir ninguna ave; por lo mismo fué grande mi asombro cuando al introducir una varilla en la entrada se decidió un martin pescador á dejar á sus hijuelos y pasó volando junto á mí. Sin embargo, yo habia resuelto apoderarme de la familia; necesitaba tambien uno de los padres;